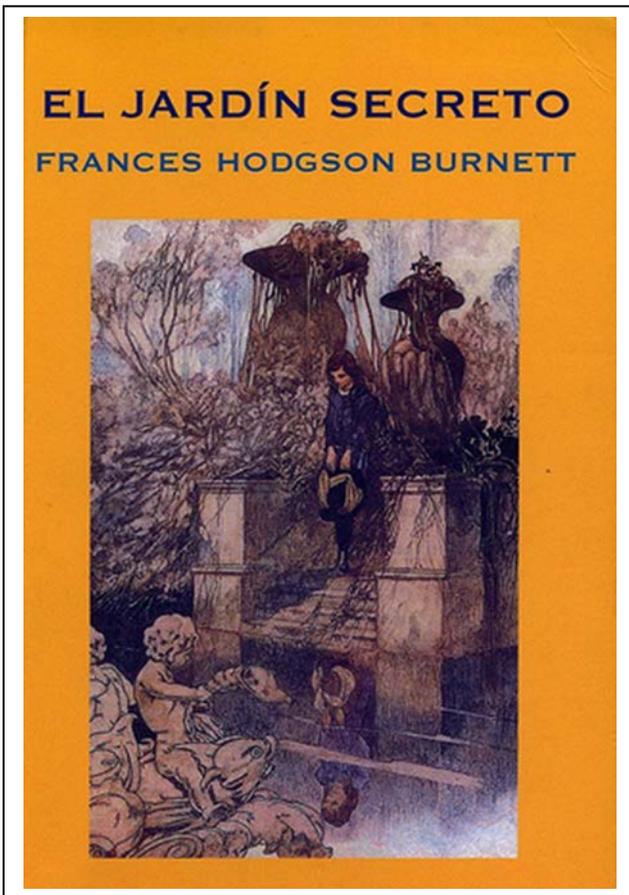


Fragmento

El Jardín Secreto

Frances Hodgson Burnett

Mary Lennox había escuchado a su nana contar muchas historias sobre magia, por eso pensó que lo que sucedió a continuación no tenía otra explicación.



Una fuerte ráfaga de viento sopló a través del sendero, agitó las ramas de los árboles y removió las hiedras que habían llamado la atención de la niña porque no estaban podadas como las demás. Mary, que se había acercado al petirrojo, vio que repentinamente algunas hiedras se balanceaban hacia un lado. Con gran rapidez, ella saltó hacia adelante y cogió la rama. Bajo la hiedra vio un pomo redondo que, hasta entonces, había estado cubierto por las hojas. Era el pomo de una puerta.

Mary empujó las hojas hacia un lado. La hiedra caía suelta como una cortina, aunque algunas hojas se habían introducido entre la madera y el hierro. El corazón de Mary latía fuertemente mientras sus manos temblaban por la emoción y la alegría.

Entretanto, el petirrojo, tan entusiasmado como ella, gorjeaba y brincaba de lado a lado con su cabecita inclinada. ¿Qué era eso que tocaban sus manos? ¡Era la cerradura de la puerta que había sido cerrada diez años atrás! Sacó la llave de su bolsillo y la encajó. Dio vuelta a la llave y, aun cuando tuvo que hacerlo con ambas manos, la puerta se abrió. Miró hacia atrás para ver si venía alguien, pero parecía que jamás iba nadie hacia ese lado del jardín.

Respiró profundamente, echó hacia atrás la cortina de hiedra, empujó la puerta, que se abrió con lentitud, y la atravesó, cerrando tras de sí. Con la espalda apoyada contra la puerta, miró a su alrededor mientras respiraba muy rápido casi ahogada por la emoción y el asombro que le produjo su descubrimiento.

¡Estaba en el jardín secreto!

